

DANIEL SWINBURN

La figura de Inés Echeverría Bello, Iris, abre paso entre el lugar reservado en el mundo literario chileno de la primera mitad del siglo XX. Junto a otras autoras contemporáneas, perteneció a la primera generación de mujeres que cultivaron la narrativa como una vocación con cierta exclusividad. De origen social aristocrático y proveniente de un mundo de privilegios, pero sobre todo de encierros y de clausuras propias de la vida doméstica asignada a su género, Iris se reboló desde el inicio de su vida literaria. La decisión de la mujer, de su finito y se reunió a la escritora como vía de liberación y de búsqueda de una nueva identidad femenina que satisfaciera su espíritu inquieto. La sensibilidad modernista de Iris y su visión crítica de las costumbres sociales de su época, estuvo determinada claramente por su vida cosmopolita gracias a sus innumerables viajes a Europa donde vivió y observó otra realidad cultural. De hecho, algunos de sus primeros experimentos narrativos los escribió en francés, como la novela "Entre dos mundos", que publicó en 1914 y que ahora es traducida al

castellano por primera vez por La Pollera Ediciones. La edición de este libro estuvo a cargo de Macarena Urzúa, académica e investigadora del Departamento de Lingüística y Literatura de la Usach, quien se encargó de la traducción que la novela había sido firmada por Inés Bello, publicada en Francia, y era, según sus palabras, "un ensayo" de lo que quería escribir posteriormente. Sin embargo y para evitar cualquier problema de catalogación, se decidió dejar constancia de que la autora de la novela es Inés Echeverría Bello.

Su obra es extensa y abarca la novela, el ensayo y el periodismo. Entre sus libros más destacados están "Hacia el Oriente" (1905), "Tierra Virgen" (1910), "Perfiles vagos" (1910), "Por el" (1934), y el ciclo de novelas Alborada, publicadas entre 1930-1946, donde aborda gran parte de sucesos de la historia de Chile. "Entre dos mundos" es una novela protagonizada por Isolé y Manfredi, una pareja que se conoce en un tren camino a Roma. Ambos se sienten inmediatamente atraídos, pero mientras él se ampara con la fuerza la juventud, ella se encanta con la belleza, belleza espiritual que la llama desde un plan más alto. Sus paseos por galerías y plazas, ruinas y templos de la ciudad eterna realizan las reflexiones en torno a lo que piensan y sienten.

"Espiritualismo de vanguardia"

Se ha definido a Iris como una escritora que seguía las tendencias de "espiritualismo de vanguardia". Macarena Urzúa comenta que dicha definición fue acuñada por el crítico Bernardo Subercaseaux a partir de la expresión que usa Iris, "espiritus de vanguardia", para saludar a sus hermanas anónimas de todo el país que siente en solidaridad espiritual y humana. "Subercaseaux acuña la terminología de "espiritualismo de vanguardia", dice Urzúa, para referirse a un grupo de mujeres e intelectuales en el contexto en que Inés Echeverría emerge como una voz pública, a medida que se convierte como escritora y cronista de La Nación, que adquiere mayor relevancia, junto con su nombre y su autoría. Este "espiritualismo de vanguardia" formó una tradición subterránea de mujeres excéntricas, de escritoras y artistas, con inquietudes que combinaron los derechos de las mujeres y la preocupación por el espíritu, así como otros conocimientos ocultistas y esotéricos, cuya presencia tendrá eco en generaciones de escritoras posteriores. Esta comunidad de mujeres artistas que practicaron el vanguardismo y las vanguardias privadas, como lo hizo en el caso de Iris, transcurrió en el contexto de la secularización en Chile, dada por el cambio de siglo posrevolución de Balmaceda y con la ascensión de Alessandri, cuya nueva Constitución de 1925 establecía la separación de Iglesia y Estado. Sin embargo, acota Urzúa, a diferencia de Subercaseaux, "prefiero hablar de mujeres 'extraordinarias' en lugar de excéntricas, ya que estas, como las hermanas Morla, María Tupper, Marta Brunet e incluso Gabriela Mistral, que pertenecieron al círculo de Iris, fueron y sus huellas reverberan hasta el día de hoy".

—Se ha dicho que su estilo se diferencia de la estética modernista de su época, porque se aleja del hedonismo y el placer, mientras que su espiritualismo solo crece en la eficacia del dolor. ¿Cuál es su opinión? —Se trasunta ello en su novela?

—Iris fue lectora de Bergson, de Mae-terlinck, de Nietzsche, así como lectora de la teosofía de Blavatsky y Annie Besant. Ahora, en cuanto a su estilo, así es, se diferencia de un estilo modernista, y en su escritura confluye una combina-

NOVELA "ENTRE DOS MUNDOS"

El modernismo espiritual de Inés Echeverría, Iris

La traducción al castellano por primera vez de una novela

• temprana de la escritora, escrita en francés, puede servir para renovar el interés en la escritura de esta autora olvidada en los planes editoriales, pero cuyo personal estilo narrativo podría capturar la sensibilidad en los lectores de hoy.

El "espiritualismo de vanguardia"

conformó una tradición subterránea de mujeres excéntricas, de escritoras y artistas, con inquietudes que combinaron los derechos de las mujeres y la preocupación por el espíritu.

Además de tener claras sus estrategias de figuración y su presencia en el campo cultural de la época, Iris expresa su pensamiento político, apoya al candidato a la presidencia de Alfonso XIII, el sufragio femenino, la educación de la mujer, ve la importancia de su instrucción, ya que está en desmedro en comparación con el acceso del hombre a la academia, clubs, conferencias, etc., pero también, como adverte escandalizada, de una clase media cada vez más ilustrada", refiere Macarena Urzúa.

"Iris fue la primera mujer en ser nombrada Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en el año 1922, sin haber ido nunca a la universidad, meditó que "el saber no tiene edad".

Iris, además, advierte a las mujeres de los crímenes violentos hacia ellas, hoy llamados "femicidios", principalmente por la conocida defensa donde exige la pena de muerte para suerno Roberto Barceló, quien había asesinado a su esposa, hija de Iris, Rebeca Larrain. Anteriormente, en La Nación Iris ya había escrito sobre el tema de la violencia masculina, en una columna titulada "Lo Valdés", en donde cada estribillo está compuesto de capas, de historia, de diálogos, de espiritualidad, con el fin de ensayar una forma propia, haciendo de cada texto un laboratorio de su escritura.

El feminismo de Iris

En un texto de sus memorias, tras volver de Europa, Iris describe a sus contemporáneas chilenas con particular dureza: "Están separadas de toda actividad que no sea tener hijos y manejar la casa. Nada les consulta, no tienen responsabilidad; sus opiniones no cumplen con la moral o la estética, sus novelas son y temen boicotear a guagua; las restantes se reíon a chispea para escandalizarse, murmurar, bostezar y prepararse a bien morir, ignorando que viven muy mal porque malgastan todos los dones divinos. Las mujeres que tienen en su cabeza ninguna idea general, ni más mundo que patío, ni otra actividad que dirigir la cocina. En cambio, yo me siento cargo de otros deberes y responsabilidades. Pesa sobre mí algo tan grande y trascendental que se me traduce en el deseo de levantar la triste condición de la mujer, elevando su conciencia al desempeño de una alta misión espiritual".



ción que configura una estética única y original, que se abre paso entre lo espiritual y la vanguardia. Esta narrativa toma ciertos rasgos del modernismo, en cuanto a buscar temáticas y imaginarios en lecturas ocultistas y esotéricas, las que se ven influenciadas a su vez por lecturas filosóficas, así como de narrativa francesa. Esto se observa en cuentos como "Tête de linotte", en el volumen de cuentos "La hora de queda" (1918), o también se percibe una terminología teosófica al incluir en sus conceptos como el "espíritu" o el "alma", por ejemplo, en "Tierra legen" (diario de viaje al La Rioja de 1910). Sobre todo, Iris ya lleva presente el imaginario de lo europeo, lo cosmopolita, como se observa en esta novela de "ensayo" "Entre dos mundos", que fue escrita "para pasar mi examen de escritora", como le dijera a Amanda Labarca en 1915".

"Diría que Iris crea su propio estilo literario (el cual no fue muy leído en su época, y que hecho es escasamente nombrada en las antiguas historias de la literatura), o que el estilo de Iris es un poco frívolo, inmaduro y ligero, como se verá en su ficción, pero también en sus columnas de La Nación desde 1917 en adelante (así como también en otros medios de prensa y publicaciones periódicas). El ejercicio crítico es para Iris también una porción de su lectura de lo espiritual, una práctica en la que entra las artes y la literatura, y la percepción de la espiritualidad del arte, el cual debe tener alma para ser transmitida. Así se ve cuando habla, por ejemplo, del arte de la bailarina Anna Pavlova en un ensayo de sus columnas de La Nación: "Un arte puro", "el arte de la danza", "Casa de muñecas", de Ibsen, en diversos medios de la época, opiniones que le valen ciertas críticas al decir que comprende por qué Nora busca su independencia del hogar, confirmando que Ibsen sí comprende el alarma y la problemática de las mujeres y la vida doméstica".

Iris sostiene que en la novela "Entre dos mundos", Iris alimenta su propio estilo narrativo, en donde cada estribillo está compuesto de capas, de historia, de diálogos, de espiritualidad, con el fin de ensayar una forma propia, haciendo de cada texto un laboratorio de su escritura.

El feminismo de Iris

bras que refrendan su libertad de pensamiento y hasta un cierto desenfado para criticar lo que ve a su alrededor.

Esta realidad hizo de Inés Echeverría una mujer feminista dentro de su contexto histórico.

"Además de tener claras sus estrategias de figuración y su presencia en el campo cultural de la época, Iris expresa su pensamiento político, apoya al candidato a la presidencia de Alfonso XIII, el sufragio femenino, la educación de la mujer, ve la importancia de su instrucción, ya que está en desmedro en comparación con el acceso del hombre a la academia, clubs, conferencias, etc., pero también, como advierte escandalizada, de una clase media cada vez más ilustrada", refiere Macarena Urzúa.

"Iris fue la primera mujer en ser nombrada Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en el año 1922, sin haber ido nunca a la universidad, meditó que "el saber no tiene edad".

Iris, además, advierte a las mujeres de los crímenes violentos hacia ellas, hoy llamados "femicidios", principalmente por la conocida defensa donde exige la pena de muerte para suerno Roberto Barceló, quien había asesinado a su esposa, hija de Iris, Rebeca Larrain. Anteriormente, en La Nación Iris ya había escrito sobre el tema de la violencia masculina, en una columna titulada "Lo Valdés", en donde cada estribillo está compuesto de capas, de historia, de diálogos, de espiritualidad, con el fin de ensayar una forma propia, haciendo de cada texto un laboratorio de su escritura.

—Se ha dicho que su estilo se diferencia de la estética modernista de su época, porque se aleja del hedonismo y el placer, mientras que su espiritualismo solo crece en la eficacia del dolor. ¿Cuál es su opinión? —Se trasunta ello en su novela?

—Iris fue lectora de Bergson, de Mae-

Sobre la traducción

El traductor de la novela, Pablo Fante, afirma en nota introductoria sobre la traducción que Iris cuando se subió al francés se aleja de su castellano sostenido en los escritores españoles del siglo XIX, y escribe en un francés de inicios del siglo XX. "La novela Entre dos mundos (Entre deux mondes) está escrita en un francés literario propio de los inicios del siglo XX. Aunque es difícil describir en pocas líneas las características de un idioma en cierto momento histórico, o el estilo de un escritor con respecto a los cambios de un idioma, creo que el francés de Entre dos mundos es más cercano a la escritura de los franceses contemporáneos de la época, como, por ejemplo, Irène Némirovsky. No es el francés de los novelistas franceses del siglo XIX (Flaubert o Zola), que son conocidos por sus extensas descripciones de la vida cotidiana en su época a través de léxicos especializados. El francés de principios del siglo XX, además de tener una sintaxis más directa, utiliza un léxico que refleja la modernidad, en un contexto cada vez más urbano que se veía transformada por diferentes tecnologías (la electricidad o los automóviles, por ejemplo). Es un mundo, además, en la que las mujeres tienen más libertad, mayor libertad y acceden a nuevos espacios públicos, como las terrazas de cafés (lo que es muy visible en Entre dos mundos). El lenguaje, como manifestación viva del ser humano, cambia a la par de estas transformaciones. Por lo demás, Inés Echeverría utilizó el francés de su época para desarrollar sus teorías espirituales, que representan un eje central de Entre dos mundos; creo que es un acierto, porque es un registro que cristaliza la disyuntiva espiritual del libro (el desgarramiento entre la pasión espiritual y la pasión terrenal) y da un idioma apropiado para transmitir tanto ideas como sentimientos. Todo esto es visible en el francés utilizado por Iris", cierra Fante.